

El Chad recorre el campus de Comillas.

Un proyecto social desde la transversalidad académica.

Palabras clave: interdisciplinariedad, convergencia, universidad, Chad.

El interés suscitado por la educación entre los estamentos no académico está favoreciendo un protagonismo hasta ahora desconocido por el ámbito educativo. Buena parte de este impulso se encuentra ligado al último tercio del siglo pasado, concretado en la labor de organizaciones internacionales como la UNESCO, o incluso la OCDE. Este papel también toma forma en el espacio de la Unión Europea, donde la Declaración de Bolonia supone algo más que una armonización de programas y títulos.

El proceso que acompaña al inusitado protagonismo de la educación señala de manera directa al papel desempeñado por el profesor universitario. Un profesor que, entendemos, precisa reafirmarse como verdadero agente social, de cambio social, aumentando sus competencias hacia los aspectos cívicos y sociales. Tal y como señala Core (2012), abarcando “la dimensión de los saberes (competencias culturales y didácticas), de los valores (responsabilidad educativa) y de la reflexión (conciencia y deontología profesional)” (p. 76). Una misión que se concentraría en la formación de estudiantes con verdaderas actitudes de servicio para la comunidad, entendida esta última desde la *globalidad solidaria*. ¿De qué manera, nos preguntamos, se puede consolidar y fortalecer este aprendizaje en las noveles generaciones? Propiciando la convivencia con el conocimiento y con las experiencias sociales desde las aulas universitarias. El conocimiento de las realidades más necesitadas, aquellas realidades que se cruzan a nuestro paso, pero que también se vislumbran más allá de nuestras fronteras. Y a partir de la experiencia de participar en la mejora de aquellos que carecen de lo más esencial.

La suma de estos ingredientes se traduce en el aprendizaje de la responsabilidad social, seña identitaria de una universidad alejada, en ocasiones, de esa voluntad de servicio. Al tiempo que nos sugiere la exigencia de una formación curricular en derechos humanos, pues, tal y como sostiene Benito (2011), “se trata de una formación imprescindible para que la futura actividad profesional de los universitarios se encuentre orientada bajo una responsabilidad social que debe ser aportada por un enfoque de

derechos humanos” (p.238). Cuando Muñoz (2015) afirma, con la rotundidad gélida de quién se ha enfrentado cara a cara con la soledad de la pobreza en sus límites más despiadados, que “existe un antes y un después en la vida de quienes ven a un niño morir de hambre” (p.21), nos conduce directamente a sentimientos encontrados; donde la perplejidad se junta con el desasosiego, para finalizar en el bloqueo emocional.... y en el olvido.

Todas estas reflexiones nos han hecho plantearnos cómo involucrar al alumnado en una acción social que compagine su formación académica con la participación en proyectos sociales. Para ello, se partiría de la aproximación al conocimiento de las necesidades que acucian a sus vecinos continentales, para poner en marcha sus competencias académicas al servicio de la mejora de esos contextos precarios. Alcanzando, esa es la meta para el alumnado universitario, una sensibilización que impregne a las actitudes, a las emociones.

Como estrategia de actuación nos hemos apoyado en la heterogeneidad de las disciplinas, con el doble reto de: enriquecer el trabajo; y potenciar, al mismo tiempo, la colaboración y el trabajo cooperativo entre el alumnado. Para alcanzar estos objetivos, una de las *herramientas* utilizadas ha sido la interdisciplinariedad. Tal y como afirma Sánchez (2002), la interdisciplinariedad “permite, por un lado, realizar intercambios (aspecto relacional) significativos entre disciplinas facilitando por otro, una cierta integración de la acción final producida (aspecto externo)” (p. 266). Un modelo de intervención que sobresale a la hora de atender la complejidad de los problemas, donde “mercancías y capitales se han adelantado en su movimiento a las personas” (Fernández, 2014, p, 58). Modelo que, a su vez, promueve los automatismos del trabajo en red; una red interdisciplinar.

Surge, tras el contacto indirecto con una de estas realidades, ubicada en uno de los países más pobres del continente africano, el Chad, el irrefrenable impulso por colaborar con quienes buscan, desde la educación, el respeto por el ser humano. En la República del Chad se sitúa un centro educativo, el colegio San Francisco Javier, fundado por la Compañía de Jesús en el año 2008. Colegio que en un principio se encontraba situado en la capital, Yamena, para trasladarse en el año 2014 a su ubicación actual, Toukra, una zona suburbana a 20 km del centro. El colegio, dirigido por Camille Nodjita, jesuita originario del Chad, acoge a más de 600 alumnos, de los cuales el cuarenta por cien son niñas.

¿Con qué idea nace el proyecto de colaboración de la universidad de Comillas con este centro educativo? La idea originaria nace a partir de la elaboración de materiales educativos que pudieran ser implementados en la actividad educativa. Sin embargo, la búsqueda de una acción más integral ha desembocado en un sumativo de iniciativas y aportaciones de diferentes facultades del campus de Comillas. De forma gradual, se ha establecido una transversalidad entre las diferentes facultades en torno a una acción social. Este hecho ha posibilitado que alumnos con perfiles profesionales diferentes se descubran y converjan alrededor del proyecto común de intervención social.

La estructura del proyecto se fija en varios pilares:

1. *Sensibilización* hacia el proyecto. **Facultad de Teología.** Este momento incluye a un estudiante de Teología, nacido en Camerún, que conoce tanto al director del centro educativo como al propio colegio. Su labor estriba en poner cara a la realidad educativa del Chad y en transmitir qué valor representa un colegio de estas características en el entorno cercano de la sociedad chadiana. Una comunicación que es trasladada al conjunto de facultades; lo que nos permite completar el círculo de interacciones entre los alumnos, estableciéndose vínculos entre cada una de las facultades.

2. *Elaboración* de material técnico. **Consultoría Social Empresarial de ICADE.** Representa el trabajo realizado por alumnos de ADE y Relaciones Internacionales. Consiste en una herramienta informática que facilita la gestión económica, posibilitando también el análisis de previsiones y propuestas económicas para futuros proyectos. Esta herramienta, elaborada en el programa Excel, lleva un manual de utilización para facilitar su uso que está íntegramente traducido al francés.

3. *Elaboración* de material pedagógico. **Master Universitario de Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato.** Un trabajo que incluye a los alumnos del Master y está centrado en la elaboración de un Plan de Acción Tutorial, planteando dos destinos definidos: el primero, en el ámbito de las tutorías; el segundo, en el contexto de la escuela de padres.

4. *Traducción* de material pedagógico. **Facultad de Traducción e Interpretación.** Esta fase es la que corresponde a los alumnos de esta facultad y está relacionado con el lógico requisito de traducir el material pedagógico al francés; aportación indispensable.

La arquitectura del proyecto muestra cómo, desde el marco universitario, la suma de los aprendizajes curriculares más la vocación social ha resuelto en la puesta en práctica de un compromiso social hacia aquellas *miradas* más necesitadas. Acción en la que los alumnos universitarios de diferentes ámbitos académicos participan y hacen suyo un proyecto solidario.

Referencias bibliográficas

Benito, J. (2011). Ciudadanía, universidad y derechos humanos. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14 (1), 227-241. Recuperado de http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1301669285.pdf

Core, P. (2012). ¿Resistir o innovar? La figura del docente entre crisis y relanzamiento de la formación. En J. C. Torre (Coord.), *Educación y nuevas sociedades*. Madrid: Universidad P. Comillas, ACISE-FIUC.

Fernández, M. (2014). *Educar en tiempos inciertos*. Madrid: Morata.

Muñoz, J. (2015). *El infierno más bonito que conozco*. Mallorca: El humo del escritor.

Sánchez, A. (2002). *Psicología Social Aplicada*. Madrid: Pearson Educación.